

quatro, yá se hizo con alguna dificultad; porque la Gente entendió el Trato, y el Propósito de Cortés, y se quejaban de que los metía entre sus Enemigos, como á Ganado en Corral, para que sin remedio muriesen; y si esto fue despues, mejor lo dixeran antes, y aun lo defendieran, como caso pernicioso, y contrario á su remedio.

Este Alboroto, y Rumor aplacó Cortés, diciendo á la Gente, que los que no quisiesen seguir la Guerra en tan Rica Tierra, ni en su Compañía, se podian bolver á Cuba en el Navio, que para esto quedaba. Esta fue Astucia tambien de Cortés, porque no lo hacia, sino para saber quantos, y quales eran los Cobardes, y Contrarios, y no fiarles nada, ni confiarle de ellos en cosa de importancia. Huvo algunos inquietos, y los mas de estos eran Marineros, que mas querian marear Velas en la Mar, que sufrir el peso de las Armas en la Tierra, y otros Soldados de los Comunes. Y viendo esto Cortés, hablòles á todos, y dixoles: que no sabia con que cara tenian voluntad de bolver á Cuba, los que delante de sus ojos tenian tanta Riqueza; y que si todavia avia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues avia Navio en que irse; aunque no queria dexar de certificarles, que no pensaba intentar Empresa, que no pudiesen sufrir las fuerças con que se hallaba; quanto mas, que entendia en el negocio, que tomaba á su cargo, ganar mucho mas con Industria, que con Fuerça, y que siempre se gobernaría de manera, que perdiendo, ó ganando, no se pudiese decir, que por culpa suya se avia dexado de conseguir Victoria, presupuesto, que no se hallaba con Poderoso Exercito, ni Aparatos tan grandes, como parecia, que eran necesarios para la Jornada, que querian començar; y que creiesen, que confiaba en Dios, que todos se tendrían por contentos de averle seguido. Dicho esto, ninguno, que algo importase, habló palabra ninguna, ni de miedo, ni de verguença; y para la Gente comun, que se avia inquietado, hubo de los mas Nobles, quien les hablase, y los reduxese á seguir la Jornada. Y quando lo tuvo todo pacifico, (que fue este vno de los maiores peligros, que Cortés pasó) mandó quebrar el Navio, que avia quedado, y con esto quedaron todos sin esperança de salir de allí,

por entonces; ensalzando mucho á Cortés, por tal hecho: Hacía, por cierto, necesaria para el Tiempo, y hecha con Juicio de Animoso Capitan, aunque de muy confiado, y qual convenia para su propósito, aunque perdía mucho en los Navios, y quedaba sin la fuerça, y servicio de Mar. Y de estos Exemplos no ai muchos; y de lo que yo alcanço á saber, me ocurre vno, que hicieron los Troyanos, (como refiere Aristoteles) quando pasando de sus Tierras, á las de Italia, quemaron ciertas Mugeris los Navios, en que avian venido, porque no tuviesen ocasion de bolverse; y viendo se sin remedio, fundaron la Ciudad de Roma, y permanecieron en ella. Y de Omich Barba-Roxa, el de el Braço cortado, dice Francisco Lopez de Gomara, en lo que escribe de las Batallas de la Mar, que poco antes de este hecho de Cortés, quebró siete Galeotas, y Fustas, por tomar á Bugia, para que viendo los Soldados sin socorro, y tan á los ojos la Muerte, se animasen, y venciesen á los Enemigos. De este hecho de Cortés, digo, que bien pudo el hacerlo; pero que allí anduvo el Espiritu del Señor sobre las Aguas, (como dice la Sagrada Escritura) no para hacer de los Navios otra cosa, sino para deshacerlos, y anegarlos; porque á no ser hecho de Dios, era caso temerario de Hombres, á los quales ya ayudaba, en estas Tieras, para proseguir en ella, lo començado en Cempoalla, de la destruicion de el Culto de el Demonio, y quebrantamiento de Idolos (como antes avian hecho, y lo referimos en el

Libro de la Conversion de estas Gentes.)

(S)



CAP. XXVI. Que Fernand Cortés, comiença su Viage para Mexico, y cosas, que en el Camino le suceden; y de las Grandezas, que Olintel, Señor de Xocotla, le cuenta de Motecuhzuma, que son de notar.



ESTA esta pacificación, començó Cortés á tratar, en Publico, y muy de propósito la venida á Mexico, y apercibirse para ella. Llamó al Señor de Cempoalla, y amonestóle la fidelidad que le avia prometido; y la buena amistad, que debía hacer á los Españoles, que dexaba en la nueva Poblacion de la Vera-Cruz, que fueron ciento y cinquenta Españoles. Llamó tambien á los Señores de la Serrania, y Pueblos Confederados, y les dixo, como avian de mandar, que se acudiese con Gente, para acabar la Iglesia, y Fortaleça, y las otras Fabricas de la Villa Rica, y con Bastimentos, para el sustento de los Soldados, que quedaban; y tomó por la Mano á Juan de Escalante, y dixo: Este es mi Hermano, y lo que él os mandare, aveis de hacer; y si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, él os ayudará. Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba, y de cumplirlo de muy buena gana. Luego Sahumaron á Juan de Escalante, con Incienso, ó Copal, como á su Capitan, y Caudillo; en que Cortés hizo buena Eleccion, porque era Hombre Prudente, y bastante para qualquier efecto, y gran Amigo de Cortés, en cuya confianza le dió aquel cargo, para estar seguro, si por parte de Diego Velazquez algo se intentase, en su Ausencia. Y tenía Cortés en la forma dicha, dispuesta su Jornada, quando le vino nueva de la Vera-Cruz, que andaban Navios por la Mar; bolvió con sobresalto á saber, que era, y conoció ser de Francisco de Garay, el de Xamayca, y con buena maña, y diligencia, que tuvo, supo sus intentos, y los hechó de por allí, y se bolvió á Cempoalla, para començar su Viage, y caminar ácia es-

ta Ciudad de Mexico; que era lo que mas le traía inquieto, y desasosegado.

Y como yá se vido desembarcado de estorvos, pidió Gente de Carga á los Toronaques, y diósele abundantemente, y estando con el Fardage, y Arteria á punto, y muchos Caballeros Cempoalles, que traía en su Compañía, de los quales eran los de maior Cuenta, Mamexi, Teuch, y Tamalli, con otros Serranos, á quienes, aunque fo color de Compañía, llevaba, como por prendas, y Rehenes. Dexó al Señor de Cempoalla vn Paje suyo, de edad de doce Años, para que aprendiese la Lengua. Y hecho esto, salió Cortés de este Pueblo de Cempoalla, á diez y seis de Agosto, de este Año de mil quinientos y diez y nueve, acompañado de el Señor, y de otros Caballeros, de quien con mucho amor, y muestras de grande confianza, de verdadera amistad, se despidió cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles, que iba muy á riesgo, y peligro de morir todos, aunque confiaban de el valor de los Castellanos: eran quatrocientos los de á Pie, y quinze, ó diez y seis los de á Caballo, y seis Pieçuelas de Artilleria, con sus Municiones.

Començaron á caminar con buen orden de Guerra, y aunque dice Herrera, que llegó aquel día á Xalapa, no puede ser, porque ai de vn Pueblo á otro quinze Leguas, y vn Campo formado, y de Gente de á Pie, y con Vagage, no camina tanto en vn Día; haría en quedarse á medio Camino, que aun á Caballo es muy malo de pasar, en tiempo de Aguas, que es quando ellos lo pasaron, porque es toda la Tierra cenagosa, en termino de mas de ocho Leguas, y se fumen los Caballos hasta la Barriga. (como Yo lo he visto, y aun á costa de vna muy grande caída, que allí di, este Año de mil seiscientos y diez, que escribió esto, por el mismo Mes de Agosto, y yendo á la Vera-Cruz, á vn negocio, á que la Provincia me embiaba, siendo Difinidor en ella) De manera, que yendo este Exercito marchando, llegaron otro Día á Xalapa, y de allí partió á otro Lugar, donde por ser ambos de la Confederacion de Cempoalla, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortés, que venia embiado de el Rei de Castilla, para amonestarles á dexar el Sacrificio de Hombres, y los demás Pecados de que



Maban, y à vivir en Paz, y Justicia, y castigar à los Tiranos. Puso en cada Pueblo, vna Cruz; mandò que la tuviesen en mucha reverencia, porque como mas de proposito se les daría à entender, que de aquella Santa Insignia, les avia de proceder el sumo bien en este Mundo, y en el otro. Pasaron à Texutla, de la misma Confederacion, y Cortès dixo lo mismo à los Principales del Pueblo, y ellos le trataron muy bien. Quedóseles aqui, por descuido, vn Potrillo, que iba con las Yeguas, y pasado Año y medio, le hallaron hecho buen Rocin, entre vna Manada de Venados, de los quales nunca se avia apartado, (segun dixeron los Indios) y fue muy buen Caballo. Entraron luego en el Despoblado, donde avia muy gran Frio, y Granizo, y llovó aquella Noche, y con vn Viento muy frio, que venia de la Sierra Nevada, toda la Gente lo pasó con mucho trabajo, porque tambien hubo falta de Comida. Pasaron à otro Puerto, adonde estaban Caserías, y Adoratorios de Idolos, y avia grandes Rincos de Leña cortada, para el servicio de los Templos. No cesaba el Frio, ni de Comida tuvieron mayor abundancia, y la Gente lo llevaba con maravillosa paciencia, aunque sentían todos, el diferente Temple, y Frio, por ir mal arropados, y estar acostumbrados à la Templança de Cuba, y de Cempoalla, y Costa de la Mar.

Pasaron adelante, y entraron en la Tierra de vn Pueblo, que se dice Xocotla, sujeto al Rei de Mexico. Embió Cortès delante, dos Cempoalles, que de su parte dixesen al Señor de él, que tuviese por bien de hospedar su Exercito, y apercióse de nuevo, para lo que se pudiese ofrecer, porque ya caminaba por diferente Tierra. Descubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Açoteas, los Palacios del Señor, y las Torres de los Templos; y porque parecian bien, y vn Soldado Portuges, dixo, que parecia à la Villa de Castell-Novo, en Portugal se le puso este Nombre. Llamabale el Señor de este Pueblo, Olintetl, y despues le llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era muy Gordo. Llevabanle de los Braços dos Caballeros Moços, los mas recios de su Casa, mandò dar de comer à la Gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Fernando Cortès, por sus Interpretes, (que

cada día se hacian mas diestros) le dixo muchas cosas, como à los otros, por cuyos Pueblos avia pasado, y se holgó el Indio de entender tan nueva Relacion de cosas, para él tan estranas. Preguntòle Cortès: (porque vió la grandeça, con que se servia) Si era Confederado, ó Vasallo del Rei de Mexico? Respondió Olintetl: Qué quien no era Esclavo de Motecuhçuma? Repliquò Cortès, que de la otra parte de la Mar, avia otro maior Señor, que era el Rei de Castilla, à quien servian muchos Principes, y que él era vno de los Menores Vasallos, que tenia, y que debía ser su Vasallo, y dar de ello algunas muestras. Respondió, que no haria sino lo que Motecuhçuma le mandase. No quiso Cortès pasar mas adelante en esta Platica, porque le pareció él, y los suyos, Hombres de coraçon. Rogòle, que le dixese algo de la Grandeça de Motecuhçuma. Respondióle, que era Señor de muchos Reies, y que en el Mundo no se conocia otro igual, que en su Casa le servian muchos Señores, descalços, por mas reverencia, y con los ojos en el suelo, que avia en su Imperio treinta Vasallos, que cada vno ponía en Campo cien mil Soldados, y Combatientes, que sacrificaba cada Año, veinte mil Personas en su Estado, y Años avia de cinquenta mil; que residía en la mas linda, maior, y mas fuerte Ciudad de todo lo Poblado, porque estaba puesta sobre Agua, y que avia para servicio de ella, mas de cinquenta mil Acales; (que así se llaman las Canoas) que su Casa, y Corte era grandísima, muy Noble, y muy Generosa; que acudían muy de ordinario, à ella muchos Principes de toda la Tierra, sirviendole de continuo; que sus Rentas, y Riqueças eran increíbles, porque no avia nadie, (por Gran Señor que fuese) que no le tributase, y ninguno tan Pobre, que algo no le pagase, aunque no fuese, sino la Sangre del Braço, y que sus gastos eran excesivos, porque demàs de las espensas de su Casa, tenia continuamente Guerra, sustentando grandes Exercitos.

Quando atemorizó à algunos, oir esta Grandeça, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò à Cortès, que sabia muy bien aplicar sus conceptos, à las ocasiones, que se le representaban para su provecho. Dixo à sus Compañeros, que para engrandecerse, era gran-

grandeça; la que buscaban, y no podían, y que loaba à Dios, que las Relaciones, que tenía, y diligencias, que avia hecho para informarse, de lo que era Mexico; y se podia prometer de su Riqueça, no le salía vano, ni mentiroso. Llegaron dos Señores de aquella Comarca, y presentaron à Fernando Cortès, cada quatro Esclavas, y sendos Collares de Oro, de no mucho valor: Agradeciòse Cortès, y se fueron. Era Olintetl, Señor de veinte mil Vasallos, tenia treinta Mugerès, dentro de su Casa, con mas de ciento, que las servian, y dos mil Criados. El Pueblo era Grande, tenia trece Templos, con muchos Idolos de Piedra, de diferentes Figuras, à quien se encomendaban, para diferentes cosas; sacrificábanse delante de ellos, Hombres, Mugerès, y Niños, Palomas, Codornices, y otras cosas, con sahumerios, y grande Veneracion. Tenia Motecuhçuma en este Pueblo, cinco mil Soldados de Guarnicion, Postas de Hombres, de dos en dos, en breves trechos, hasta Mexico, para saber en breve tiempo, lo que pasaba. Acabò Cortès de confirmarse, de lo que sabia, de la Grandeça de Motecuhçuma, y aunque siempre le daban à entender algunos de los suyos, la dificultad de lo que emprendía, y al peligro, à que se ponía, jamás mostró arrepentimiento de ello, ni flaqueça; antes con animo invencible, y generoso, à todos daba animo, y satisfacia à las dificultades, prometiendole Victoria, y Prosperidad, con tanta confianza, como si la llevàra en el Seno; porque con ingenio, y prudencia, todo lo consideraba, y proveía. Pareció que Olintetl con la Conversacion de Cortès, mejorò algo en voluntad, y en el mejor tratamiento de la Comida, aunque dixo, que no sabia de Motecuhçuma, si recibiría disgusto por averle acogido sin su licencia; y viendole Fernando Cortès mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fè, y quiso, que se pudiese vna Cruz, como se avia hecho en los otros Pueblos; pero no pareció al Padre Olmedo, que se pudiese, porque no hiciesen algun desacato, hasta que mas conocimiento se les pudiese dar de la Religion Christiana. Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrél de muy gran cuerpo, y que de Noche ladraba mucho. Preguntaron los Principales de

aquel Pueblo, à los de Cempoalla, que si era Tigre, ó Leon, ó Animal para matar à los Hombres? Respondieron, que aquel era bien mandado, y que mordía, y mataba siempre, que su Amo queria; Las Pieças de Artilleria, dixeron, que con vnas Piedras, que hechaban dentro, mataban à quien querian, y que los Caballos corrían, como Venados, y alcançaban à quantos querian, sin que nadie se les pudiese escapar; y que aquellos Hombres, eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos, y les hicieron Amigos con sus Vecinos, y que por tenerlos Motecuhçuma por Dioses, les avia embiado Presentes, y que se maravillaban de Olintetl, como no les presentaba algo. Y luego embió à Cortès quatro Pinjantes, tres Collares, y ciertas Lagartijas de Oro, vna Carga de Ropa, y quatro Esclavas, que se recibieron para hacer Pan. Avia en este Lugar, el Oficio con multitud de Calaberas, y Huevos, de los Hombres, que se sacrificaban, y de allí adelante se vió lo mismo, en todos los Pueblos, de la manera, que estaba en esta Ciudad de Mexico, (como en su lugar decimos.)

Parecerà Barbaridad, y grande Simpleça la de estas Gentes Indianas, en parecerles, que los Caballos, y Hombres, que iban caballeros en ellos, eran vna misma cosa; pero aunque lo parece, no lo es; porque lo que jamás se ha visto, quando la primera vez se veè, no luego se conoce, en especial si son cosas dificultosas de entenderse; y así lo es ver à vn Hombre à Caballo, para aquel que nunca vió Caballo, ni supo si era Animal Irracional, ó no; y en este error caieron algunas Naciones de el Mundo, en aquella primera, y Rustica edad de él, quando los Hombres començaron à vsar de este Artificio, en las Guerras contra sus Enemigos; los quales, como jamás avian visto semejante Animal, y veían la Figura de otro Hombre, como ellos encima, creían ser todo vna misma cosa, y de aqui fingieron la Figura de el Centauro, diciendo, ser medio Hombre, y medio Caballo, como lo nota Celio Panonio, en su Colección. Y no es maravilla, que si estos Indios creieron ser vna misma cosa, que como à cosa conjunta à la Figura del Hombre, (que sabian que comia Carne) le traxesen vna Gallina al vno, y otra al otro, y



que como à cosa particular, y fiero, se temiesen, aunque despues que se desengañaron, tambien les hacian rostro à los de à Caballo, como à los de à Pie, y les tiraban golpes de Espada, como à los Hombres; y si no, veanlo en el caso, que despues sucedió en vna contienda, que tuvieron con los Tlaxcaltecas, donde cortaron las Cabeças à dos Caballos de vn solo golpe; y aunque mas Feroces, y Espantables parecian, vinieron al Suelo, muertos.

CAP. XXVII. Determina el Capitan Cortés, venir à Mexico, por la Provincia de Tlaxcalla; y de vna Embaxada, que embió à la Señoria de ella.



DESPUES de aver descansado Cortés con su Gente, en el Pueblo de Olintetl, pasó à delante, y traxo consigo veinte Hombres de su Casa, para que le sirviesen de Guia; y porque le avia aconsejado, que viniese por Cholulla, (que eran Confederados de Motecuhçuma) no se lo consintieron los Cempoalles, y le persuadieron, que hiciese su Jornada por Tlaxcalla, que eran sus Amigos, y que sería mas seguro Camino por allí. Aviendo andado algunas Leguas, llegó à vn Pueblo, llamado Xacatenco, embió quatro Cempoalles à los Tlaxcaltecas, con vna Carta, y con vn Chapeo Colorado, Verde obscuro, de Flandes; y aunque sabia, que no se avia de entender la Carta, pareció, que à lo menos conocerian, que era Mensageria, porque no hiciesen mal à los Mensageros, pues se avia sabido, que los Tlaxcaltecas, informados del Camino, que à su Tierra hacian los Castellanos, y que llevaban en su compañía Indios Tributarios de Motecuhçuma, como eran los Cempoalles, y los de Olintetl, se avian puesto en Armas. Mandó Cortés à los Mensageros, que dixesen à los Señores de Tlaxcalla, que avia entendido de el Señor de Cempoalla, y de los demás de aquella Comarca, que eran Amigos, y Confederados suyos, las

grandes Guerras, y Enemistades, que con tanta raçon tenian con Motecuhçuma, de quien avian recibido muchos daños, y que él iba, ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn Grandísimo Principe, y juntamente librarlos de la opresion de los Culhuas Mexicanos, y que les embiaba aquel Sombrero, y juntamente con él vna Espada, y vna Ballesta, para que viesen la fortaleza de sus Armas, con las quales los pensaba favorecer. Y esto hizo, movido de la Admiracion, que se tuvo en Mexico, de ver la Ballesta, y las otras Armas Castellanas. Esta Embaxada embió Cortés por consejo de los Señores Cempoalles, que decian, que los Tlaxcaltecas, eran muchos, y Gente Belicosa, Enemigos de Motecuhçuma, y que facilmente sabida la Confederacion de los Totonagues, entrarían en ella. No pareció à Cortés escusar este recado, pues en ello no aventuraba nada, y hasta entonces avia hallado verdad en los Cempoalles; y en este Lugar acabó Fernando Cortés de tener mas cumplida Relacion de las cosas de Tlaxcalla.

Llegaron à Tlaxcalla los Mensageros, con la señal, que vsaban, para ser conocidos, los que llevaban Embaxada. Avisaron desde la Puerta; salieronlos à recibir, llevaronlos à la Casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo, entraron los Manchecos Cempoalles, y hecha reverencia, les mandaron hablar. Y despues de pasados sus Comedimientos, y las Ceremonias del Consejo, (como adelante se dirá) dixo el vno: Mui Valientes, y Grandes Señores, Nobles Cavalteros, los Dioses os guarden, y den Victoria contra vuestros Enemigos: El Señor de Cempoalla, y los Totonagues, se os encomiendan, y os hacen saber, que de allá, de las partes del Oriente, en Grandes Acales, han llegado vnos Dioses, (que en su Lengua llaman Teatl) fuertes, y animosos, que les han ayudado, y puesto en libertad contra la Gente de Motecuhçuma: dicen, que son Vasallos de vn Poderoso Rei, y que os quieren de su parte visitar, y que os traen el Verdadero Dios, y os favorecerán contra vuestro Antiquo, y Capital Enemigo; y que para que veais su fortaleza, os traemos sus Armas, y esta Carta, y Señal: dicen nuestros Cempoalles, que será bien,

que los tengais por Amigos, porque aunque son pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero, y las Armas: Maxixcatzin, vno de los Señores de la Republica, los mandó sentar, y dixo: que fuesen bien llegados, y que à los Totonagues agradecian su Consejo, y holgaban de su libertad, y agradecian à aquel Gran Teatl, su Voluntad, y su Presente, y que se holgasen, y descansasen, porque avian menester tiempo, para resolverse, y deliberar acerca de la respuesta; y con esto se salieron los Cempoalles, acudiendo à ellos infinita Gente, à entender lo que llevaban; y como ellos, contando lo que avian visto, de la Valentia de los Castellanos, de sus Costumbres, y de sus Armas, diciendo, como eran los Caballos, y todo lo demás, estendian, y ensalzaban las cosas, causaba à todos grandísima admiracion, y mas à los que conferian esto con los Pronosticos, que tenian, que especialmente allí en aquellos dias avian visto algunos Prodigios: como temblores de Tierra, Cometas, que por el Cielo corrian de vna parte à otra; caieronse algunos Idolos, que les causaron tristeza, y espanto, por lo qual acudian mucho à los Sacrificios.

Quedandose, pues, los Señores de la Republica solos, aviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaba; Maxixcatzin, Hombre de mucho Juicio, reposo, y de Noble Condicion, y bien quisto, dixo: Que de aquella Embaxada avian visto, que los Enemigos de su Enemigo, les aconsejaban, que acogiesen à los Estrangeros, los quales, segun su Valor, y la Fortaleza de sus Armas, mas parecian Dioses, que Hombres, como ellos, y que se ofrecian, de ayudarlos contra Motecuhçuma; y que por tanto le parecia, que les respondiesen, que fuesen en buen hora à su Ciudad, que en ella los recibirian con toda alegría; porque si ellos eran tan Poderosos, è Inmortales, como se decia, aunque les pesase, entrarían en ella, y harían quanto les pareciese; y que Motecuhçuma avia de recibir gran contento, y que se acordasen, que sus Antepasados les dixeron, que vendrían ciertos Hijos de el Sol, en trage, y costumbres mui diferentes, y de levas Tierras, en grandes Acales, maiores, que Casas, y tan Valientes, que vno po-

dría mas que mil; que introducirían Nuevas Leies, y Costumbres, y que vendrían embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoso Dios favorecia, y ayudaba, y que le parecia, que aquel tiempo era llegado, y que para creerlo, entendia, que eran bastantes los Prodigios, y Señales, que avian tenido; y que esta era la causa con que se movia à aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demás de el mucho daño, que avia de recibir la Republica, su Coraçon le decia, que entrarían en la Ciudad, aunque les pesase, por mucho que se lo quisiesen resistir. A todos pareció bien el consejo de Maxixcatzin, por el Gran Credito, que tenia; pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro Señores, que en aquella Republica tenian la Suprema Autoridad, que era mui Viejo, y Autorizado, por su mucha experiencia, y Ancianidad, dixo: Que el hospedar à los Forasteros, era Precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño; y que por la maior parte, los Pronosticos solian salir inciertos, ni à ellos se debía dar credito; y que quanto à la Valentia de aquella Gente, no sabia, lo que se diria de Nacion, que tenia tanta Opinion, como la Tlaxcalteca, sino entendiendose para lo que eran aquellos pocos Estrangeros, à los quales, tan ligeramente, yendo Armados, los metian en su Casa; por que si los hallasen mortales, no los avian engañado; y si inmortales, y mas poderosos, à tiempo serian de reconciliarse con ellos, porque segun la Relacion, que se tenia, no le parecian Hombres, sino Monstruos, salidos de la Espuma de la Mar, y mas necesitados que ellos, pues como se decia, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra, pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa, y gustando de Deleites; y que creia cierto, que la Mar, no los aviendo podido sufrir, los avia hechado de sí: y que si aquello era verdad, (como lo tenia por cierto) que maior mal podia acontecer à su Patria, que recibir en ella, por Amigos tales Monstruos; y que en vna Tierra de tanta esterilidad, (que aun Sal no tenían, y se mantenían con tanta pobreza, por defender su libertad) viniesen aora à meter voluntariamente quier les hiciese Tributarios, y comiesen quanto tenían; y que por tanto aconsejaba,